
PLATONISMO CUM EXTERNISMO EN LA EPISTEMOLOGÍA DE LOS EXPERIMENTOS MENTALES

JORGE ORNELAS
ARMANDO CÍNTORA

ABSTRACT. Two competing conceptions of mental experiments are briefly explained: R. Norton's Empirism and J. R. Brown's Platonism. It is argued that some of Norton's criticisms against Brown's Platonism are motivated by an internalist epistemology, hence the platonist could defeat these criticisms by availing himself an externalist epistemology.

KEY WORDS. Mental experiments, Platonism, Empirism, epistemological internalism and externalism.

Hoy en día son pocos los filósofos y científicos que dudan de las bondades de los experimentos mentales (EM en adelante), incluso los denominados "filósofos experimentales" se han valido de estas herramientas en tercera persona en la conducción de sus investigaciones empíricas¹. A pesar de este lugar común, las disputas epistemológicas sobre EM suelen articularse alrededor de ciertos puntos específicos: ¿qué tipo de conocimiento es el que proporcionan los EM?, ¿cómo es que obtenemos conocimiento a través de ellos? ¿qué tipo de habilidades intelectuales son actualizadas en la realización de EM? o, ¿qué papel desempeñan nuestras intuiciones en ellos?

La mayoría de estas interrogantes han abierto una nueva veta en la reflexión epistemológica, a saber, la denominada "epistemología de los EM". A pesar de ser una rama bastante novel, varias son ya las posiciones que se disputan la mejor explicación sobre el fenómeno epistemológico implícito en los EM, entre las que destacan dos por su antagonismo. La primera es el *platonismo*, defendido por J. Brown (1986, 1991 y 2004), según el cual los EM en las ciencias empíricas nos dan conocimiento *a priori* de las leyes de la naturaleza (que son concebidas como entidades platónicas). Esto ha llevado a Brown a afirmar que los EM exitosos *justifican* la conclu-

Departamento de Filosofía, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, México. /
cintora@prodigy.net.mx

sión deseada, no mediante algún tipo de proceso inferencial, sino por una suerte de *vistazo* al mundo platónico o intuición racional ². Esta es, *grosso modo*, la manera en que Brown ha respondido a las dos principales preguntas epistemológicas sobre EM: ¿qué tipo de conocimiento proporcionan y cómo proporcionan dicho conocimiento?

En contra de esta posición, R. Norton (1996, 2004) ha defendido una epistemología *empirista*, según la cual los EM son reducibles a argumentos gobernados por la lógica inductiva y deductiva, por lo que su alcance epistémico colapsa en el de los argumentos deductivos e inductivos: justifican su conclusión en la misma medida en que ocurre con las conclusiones de los argumentos válidos y sólidos. Además, la manera en que los EM justifican es a través de las mismas habilidades psicológicas que utilizamos cuando tratamos con argumentos.

Las epistemologías empiristas ³ parecen jugar con ventaja sobre el platonismo de Brown dado el espíritu naturalista imperante, tanto en ciencia como en filosofía, además de que no invocan habilidades psicológicas (la intuición racional) controversiales. Es en este marco que Norton (2004) ha elaborado dos objeciones en contra del platonismo de Brown, las cuales tienen que ver con el carácter *opaco* que las intuiciones racionales (el proceso psicológico por el cual, según Brown, tenemos conocimiento *a priori* de los mundos platónicos) presentan al experimentador:

N1) *Opacidad de la intuición platónica*. "Incluso si aceptamos la existencia de dichos mundos [platónicos], un problema serio para la explicación de Brown es el hecho de que no contamos con un entendimiento sistemático de cómo y cuándo funciona la percepción platónica ⁴".

N2) *No fiabilidad*. Si los EM dependen de la intuición racional ⁵, y ésta trasciende los límites epistémicos de los argumentos, entonces dado (N1), no hay manera de saber, desde el *interior* del EM, si la intuición platónica en turno fue correcta o si ocurrió una mala interpretación (Norton, 2004: 57).

Ambas objeciones son complementarias: (N1) inquiriere por la *naturaleza* de la intuición racional para concluir que no tenemos una explicación perspicua de la misma, de ahí que (N2) muestre la *esterilidad* epistémica de la intuición racional, pues si no sabemos cómo opera, entonces no hay manera de saber *desde el interior* de EM (desde la perspectiva del experimentador) cuáles de los EM son fiables y cuáles no.

Es por ello que Norton (2004) concluye que su propia epistemología empirista es superior a la de Brown, pues la suya sí puede dar cuenta de la *naturaleza* de EM (son una forma pintoresca de argumentos) y de su *fiabilidad*, pues esta última depende de la *solidez* (*soundness*) de los argumentos en que se traducen.

Grosso modo, consideramos que las objeciones de Norton hacen eco de la objeción clásica al platonismo en general, a saber, que el talón de Aquiles de cualquier posición platónica es la epistemología: ¿cómo conocemos las entidades abstractas? o, ¿qué tipo de acceso epistémico tenemos a las mismas?

Platón intentó atajar estas preguntas postulando una teoría de la *remiscencia* (Menón: 85c-86a); Frege (1918) sostuvo que los *pensamientos* eran *captados* (*grasped*) por la mente de los sujetos, y Gödel (1947) afirmó que la intuición matemática era una clase de *percepción con el ojo de la mente* a través de la cual percibíamos hechos y objetos matemáticos. Estas consideraciones metafóricas han sido criticadas en tanto explicaciones epistemológicas al problema del acceso a los mundos de los objetos abstractos, no sólo por su oscuridad, sino porque no logran dar cuenta de lo que puede ser el desiderátum para cualquier explicación epistemológica, a saber, explicar la relación causal entre el objeto conocido y la mente del sujeto ⁶.

Brown (2004) ha intentado refutar estas objeciones apelando —siguiendo a Gödel— al modelo perceptual de la intuición platónica, que es controversial, en el mejor de los casos ⁷. En su intento por subsanar el hueco explicativo señalado por las objeciones de Norton, Brown considera que la intuición racional es un tipo de percepción análoga a aquella que realizamos a través de los sentidos ⁸. La analogía es sustentada principalmente por su rol epistémico: ambas percepciones son falibles y fiables, esto es, están orientadas a generar un mayor rango de creencias verdaderas que falsas, y también comparten el hecho de que ambas son procesos psicológicos que tienen lugar en la mente de los sujetos ⁹. Las diferencias tienen que ver más bien con el *output* de dichos procesos; mientras que la percepción sensible nos da conocimiento empírico, la intuición racional pretende proporcionar conocimiento de entidades abstractas.

Ahora bien, el tratamiento de las objeciones de Norton que proponemos aquí no es de carácter psicológico y mucho menos *refutatorio*, precisamente porque pensamos que la defensa de un modelo perceptual para la intuición platónica parece condenado al fracaso. Esto es así, principalmente, porque a pesar de las simetrías entre la percepción sensible y la intuición racional, las asimetrías son más importantes. Un primer punto, como el propio Norton (2004: 57) lo ha señalado, no es posible manipular la intuición racional para medir su *fiabilidad*, mientras que en el caso de la vista, por ejemplo, sí es posible taparse un ojo para medir la reducción del ángulo del campo visual, acercarse a los objetos para medir la fineza de ciertos detalles, y demás. Ciertamente, parecería que en principio la intuición racional podría educarse a través de, por ejemplo, la formación matemática, de la misma manera que un *sommelier* refina su sentido del gusto. Aun así, la educación de la percepción es un fenómeno diferente de la manipulación de la percepción señalado por Norton.

Otro punto en contra del modelo perceptual de la intuición racional ha sido señalado por Sosa (2006: 209), quien enfatiza una asimetría central entre ambos tipos de percepción y es la ausencia, en la percepción racional, de un estado mental que funge como intermediario *causal* entre el objeto percibido y la creencia del mismo. En el caso de la percepción sensible, las experiencias perceptuales hacen las veces de dichos intermediarios *causales*. La experiencia visual del color rojo es el intermediario causal entre la pared roja frente a mí y mi creencia de estar en el estado perceptual de rojo. En el caso de la intuición racional, no parece haber intermediarios causales entre el hecho de que $2+2=4$ y mi creencia de que $2+2=4$. Dada la ausencia (al menos consciente) de una percepción intelectual, Sosa concluye que esta asimetría es suficiente para descartar el modelo perceptual para la intuición racional ¹⁰.

Aquí nosotros no pretendemos elaborar un modelo alternativo para dar cuenta de la intuición racional que sirva a los intereses del platonista frente a las objeciones de opacidad. En cambio, nuestra estrategia consiste en poner al alcance del platonista ciertos recursos externistas que le permitirían *evitar* las objeciones de Norton, o que al menos sirvan para *restarle* la urgencia con la que originalmente han sido presentadas. Así pues, sostenemos que la ausencia de estos requisitos *metaepistémicos* no va en detrimento de la fiabilidad de la intuición racional, al menos no si se les considera desde un marco epistemológico externista ¹¹. Si algo parecido a la intuición racional tiene lugar o no en los EM, es algo que probablemente podrán establecer los psicólogos y los científicos cognitivos, aquí sólo intentaremos mostrar que la ausencia de una explicación de la naturaleza y la fiabilidad de esta putativa habilidad racional no son suficientes para desestimar la epistemología platónica de EM.

Aquí es importante reparar en el carácter *metaepistémico* (o de segundo orden) de las dos objeciones de Norton: (N1) es una pregunta por la naturaleza de la intuición racional, en particular una pregunta por si *sabemos* qué es y cómo opera. (N2), por su parte, establece que no tenemos manera de *saber*, desde el interior del EM, si la supuesta intuición racional en turno es correcta o no. Ambas objeciones *no* cuestionan directamente el carácter epistémico de la intuición racional, no son objeciones de primer orden sobre si existe o no la intuición racional o si es fiable. Lo que están cuestionando es si *el experimentador* se encuentra en posición de responder, desde la perspectiva de la primera persona, desafíos relativos a la naturaleza y la fiabilidad de la intuición racional.

Si bien es cierto que, como señalamos anteriormente, ambas objeciones parten de una epistemología empirista desde la cual resulta implausible apelar a percepciones platónicas de un mundo abstracto con el que no es posible establecer relaciones causales convencionales, consideramos que el supuesto problemático sobre el que descansan ambas objeciones no es

una tesis empirista, sino el compromiso con una concepción *internista* de la justificación epistémica. En otras palabras, el problema de apelar a entidades abstractas no es tanto la naturaleza misma de dichas entidades, sino el *acceso* epistémico que tenemos a ellas. Las objeciones de Norton pueden conceder la existencia de mundos platónicos, lo que enfatizan es la falta de una explicación sobre la naturaleza y el acceso a dichas entidades. Este tipo de exigencias están basadas en una tesis internista, según la cual, el estatus epistémico (justificación, conocimiento, etc.) de nuestras creencias sobreviene de hechos internos a la mente a los que el sujeto tiene, en principio, un *acceso inmediato*. El internismo epistémico descansa sobre uno de los supuestos más generalizados en la epistemología moderna (cuya raíz se encuentra en el proyecto epistemológico cartesiano), de acuerdo con el cual el sujeto siempre debe estar en posición de saber en qué estado mental se encuentra (estos requisitos están motivados por tres ideales cognoscitivos que el internista considera valiosos: la responsabilidad epistémica, la autonomía intelectual y la racionalidad; ideales que aunque podrían ser inalcanzables *strictu sensu*, no por eso dejan de ser valiosos ni de ser aproximables y racionales). Este supuesto permitió describir la situación epistémica de los sujetos cognoscentes como una posición epistémicamente *transparente*: *siempre* que *S* sabe que *p*, *S* está en posición de saber que sabe que *p* ($Sp \rightarrow SSp$). De hecho, Nozick ha sostenido que la aceptación del principio iterativo del conocimiento SSp es la nota distintiva del internismo, lo que constituye un requisito de segundo orden:

Podríamos describir, más precisamente, a un internista, como alguien que cree que si *q* es (se sabe que está) implicada por el conocimiento de *p* por parte de *S* y si *S* si sabe que *p*, entonces *S* también sabe que *q*. Si el internista está en lo correcto, conocemos cada una y todas las precondiciones de nuestro conocer —siempre que sabemos también sabemos que sabemos y así sucesivamente. [...] bajo el internismo no sólo la persona que sabe que *p* conoce toda consecuencia (conocida como tal) de *p*, sino que él también conoce toda consecuencia (conocida como tal) de saber *p*¹² (Nozick 1981: 281).

Este tipo de internismo también ha hecho de la justificación epistémica una propiedad *luminosa* en el sentido de Williamson: si un sujeto tiene justificación para creer que *p*, entonces ese mismo sujeto está en posición de saber, reconocer o simplemente reflexionar, sobre su propia evidencia, al menos en principio¹³.

Muchos han sido los epistemólogos¹⁴ que han señalado las consecuencias escépticas de esta posición, principalmente su compromiso con una concepción quizá demasiado estricta de la justificación, pues entonces el sujeto se encontraría *siempre* —al menos en principio— en posición de argumentar a favor de su evidencia ($Jp \rightarrow JJp$), lo cual parece implicar un

potencial control voluntario sobre *todas* las creencias que el sujeto posee, de manera que *todas* las actitudes doxásticas estarían guiadas por elecciones deliberadas de la voluntad (voluntarismo doxástico) (Alston 1989: 75).

El cuestionamiento de esta concepción internista, con sus respectivos requisitos metaepistémicos, es moneda corriente en la epistemología contemporánea de sesgo naturalista y pragmatista. Los epistemólogos denominados “externistas” comparten una agenda filosófica en la que se destaca el rechazo de requisitos metaepistémicos (como el principio $Sp \rightarrow SSp$ y su análogo para la justificación $Jp \rightarrow JJp$). En lo relativo al estatus epistémico de justificación (pero también aplicable al de conocimiento), la maniobra maestra de los externistas (Alston 1989: 70; Goldman 1976; Pryor 2000 y 2005, entre otros) ha consistido en distinguir entre (1E) la *habilidad por parte de un sujeto* para justificar una proposición p , del (2E) *hecho mismo* de que un sujeto esté justificado en creer que p ¹⁵. Desde la perspectiva externista, ambos tipos de justificación son lógicamente independientes. Un sujeto bien puede estar justificado respecto a ciertas proposiciones aun si es incapaz de justificar dicha proposición frente a un interlocutor que lo desafía epistémicamente. Mientras que (2E) es conservado como una condición necesaria para el conocimiento, no ocurre lo mismo con (1E), que es considerado como un requisito que abre las puertas al escepticismo, en tanto implica una concepción del conocimiento exclusiva de los sujetos críticamente reflexivos que son capaces de reflexionar sobre su evidencia (cfr. Goldman 1998). El ejemplo más socorrido por los externistas para ilustrar la distinción entre (1E) y (2E) es el de los *sexadores de pollos*: los sexadores separan exitosamente los pollos hembras de los machos (‘saben’ cuál es cuál), aunque de hecho son incapaces de identificar los criterios o métodos que utilizan para separarlos y mucho menos son capaces de argumentar en favor de estos criterios¹⁶.

Esta distinción externista ha sido favorecida por algunas discusiones contemporáneas, pues se dice que describe algunos casos del fenómeno epistémico del conocimiento (particularmente en lo relativo a la justificación y el conocimiento perceptual de los adultos humanos, algunos casos de conocimiento en infantes humanos y animales inferiores), en los que es posible tener conocimiento (y/o justificación) proposicional sin que los sujetos se encuentren en posición de reflexionar sobre su evidencia. Lo importante es la satisfacción de los requisitos *externos* a la mente de los sujetos —que p de hecho justifique a q — y no los requisitos *internos* a la mente —que el sujeto sea *consciente* de dicha relación. La concepción externista ha dejado en evidencia los supuestos deontológicos requeridos por los requisitos metaepistémicos internistas.

Así pues, consideramos que este recurso externista resultaría útil para *desactivar* las objeciones N1 y N2. Una vez trasladada a un marco externista, la epistemología platónica sobre EM resulta plausible, ya que tanto la

pregunta por la naturaleza misma de la intuición racional, así como la pregunta por su fiabilidad, sólo son relevantes dentro de una agenda internista preocupada por los requisitos de segundo orden o metaepistémicos. Carecer de una explicación detallada de la intuición racional, así como de un argumento que establezca de manera concluyente su fiabilidad, dejan intacta la posibilidad misma de que —como ha propuesto Brown— la intuición racional nos permita conocer el mundo de las entidades platónicas. Brown (2004) ha señalado que un fenómeno de opacidad parecido al aquí señalado con la intuición racional ocurría con la percepción visual antes de contar con una explicación de los diversos procesos neurológicos y psicológicos involucrados en ella; a pesar de no contar con todas estas explicaciones (o bien contando con sólo algunas), hemos confiado en la percepción visual y ésta ha resultado ser fiable.

Ahora bien, eludir los requisitos de segundo orden no debe ser vista como una maniobra para aceptar dogmáticamente la epistemología platónica sobre EM, incluso rechazando estos requisitos el platonismo de Brown puede establecerse vía la metodología filosófica estándar. Se puede apelar a los casos *bona fide*, en los que los EM nos dan conocimiento del mundo platónico (los casos que Brown ha explorado) y eliminar —o *desactivar*— las principales objeciones en su contra (algo a lo que nosotros no pretendemos contribuir aquí).

En suma, consideramos que las críticas metaepistemológicas sobre la naturaleza y la fiabilidad de la intuición racional en contra del platonismo sostenido por Brown podrían debilitarse, pues ambas críticas quizá podrían responderse desde investigaciones en psicología empírica, y además no atentan directamente contra la fiabilidad de esta putativa habilidad psicológica. Ambas objeciones sólo manifiestan compromisos con una epistemología internista que requiere de explicaciones epistemológicas relativas a los EM.

Finalmente, y a manera de conclusión, quisiéramos dar expresión a dos preocupaciones adicionales en torno a la función que el platonismo de Brown hace jugar a la intuición racional en su epistemología de EM, preocupaciones que consideramos merecen una respuesta más urgente que las dos objeciones (N1) y (N2) mencionadas antes.

DIAGRAMAS Y CONTENIDO PROPOSICIONAL

Anteriormente hemos señalado que el platonismo de Brown sobre EM es subsidiario de su platonismo en filosofía de las matemáticas. Una de las aportaciones más significativas de Brown (1991) en este último ámbito tiene que ver con el papel que hace jugar a los diagramas y a las pruebas gráficas en la justificación de enunciados matemáticos. A diferencia de la imagen tradicional de la demostración matemática, Brown ha sostenido

que los diagramas no son meras herramientas heurísticas, sino que tienen relevancia epistémica en tanto que pueden *justificar* un determinado teorema o proposición matemática. Esta misma idea ha sido explotada en la discusión sobre EM, en particular en el intento de Brown por demarcarse de la tesis *eliminativista* de Norton (1991: 131), según la cual *todos los EM son reducibles a argumentos*. Brown ha apelado a imágenes y diagramas que son ofrecidos a los experimentadores con el objetivo de suscitar en ellos una intuición platónica sobre la verdad de cierto teorema, con lo que la imagen o prueba gráfica haría las veces de su justificación o evidencia a favor ¹⁷.

Ahora bien, uno de los tópicos más socorridos en las discusiones contemporáneas en teoría de la argumentación tiene que ver con la denominada “argumentación visual”, esto es, el problema de si y cómo las imágenes visuales (diagramas, símbolos, íconos, mapas, etc.) desempeñan el papel de premisas que justifican la conclusión de ciertos argumentos en lugar de sólo ilustrar o acompañar a la argumentación verbal. Los defensores de la argumentación visual [Gilbert (1994), Blair (1996), Goarke (2002) y Richards (2009)] sostienen que las imágenes desempeñan el mismo papel que las proposiciones en el proceso de argumentación, por lo que aquéllas tienen *también* contenido proposicional y pueden convencer (o persuadir) al interlocutor de la verdad de la conclusión. Los detractores de la argumentación visual—como Johnson (2003)— en cambio, han concedido que para que las imágenes desempeñen un papel dentro de la argumentación primero es necesario reconstruirlas verbalmente, con lo que los supuestos argumentos visuales simplemente se verían reducidos a ciertos indicios para recuperar los genuinos argumentos.

La tesis eliminativista de Norton parece casar bien con los señalamientos de los detractores de la argumentación visual, mientras que la posición de Brown se asemeja más a la de los defensores. Si es verdad que los EM justifican—según Brown— ello significa que las imágenes, que en muchas ocasiones son ofrecidas como el único elemento de un EM (Brown 1991: cap. 3), tienen contenido proposicional, pues de lo contrario resultaría sumamente extraño que algo que tiene contenido proposicional no pudiera ser expresado en una oración que hiciera las veces de premisa en un argumento. Si esto es así, entonces son reducibles a argumentos, tal y como señala Norton [y Johnson (2003)].

Una forma encapsulada de presentar esta objeción es en la forma de un dilema para el platonista. Si las imágenes (diagramas o pruebas gráficas) son evidencia para la conclusión de un EM exitoso, entonces tienen contenido proposicional, pero entonces son reducibles a argumentos y no tienen ningún factor *X* ajeno a las propiedades de los argumentos. Por otro lado, si no tienen contenido proposicional no son reducibles a argumentos, y entonces queda en el aire cómo es que algo sin contenido proposicional puede justificar una proposición.

PLATONISMO Y FILOSOFÍA EXPERIMENTAL

Los filósofos experimentales han mostrado recientemente que uno de los principales supuestos de la metodología filosófica estándar es, en el mejor de los casos, controversial. A saber, que las intuiciones de las que parten los filósofos son universales, por lo que son una fuente fiable de conocimiento. Las investigaciones empíricas de los filósofos experimentales van en contra de este supuesto y a favor de que las intuiciones son sensibles a diferencias culturales, lo cual arroja dudas sobre la fiabilidad de las intuiciones que operan en los EM (Machery 2011). Más radicales aún son algunos defensores de la filosofía desde la butaca (Williamson 2004:152), quienes han dado buenas razones para erradicar a las intuiciones también de la metodología filosófica *a priori*, pues según ellos, las mismas habilidades psicológicas que en la vida cotidiana utilizamos para elaborar juicios empíricos son las que intervienen en los EM, por lo que no hay lugar para el escepticismo respecto a la fiabilidad de EM (cfr. Williamson 2007:136). Estas consideraciones presentan un desafío para la explicación platonista de EM que descansa en el poder de la intuición racional como medio para acceder a los mundos platónicos. Si los EM nos dan conocimiento de la realidad platónica y si las intuiciones de un Ramanujan son diferentes a las intuiciones del resto de los mortales (incluso de la de otros matemáticos expertos¹⁸), entonces la intuición racional no parece ser un proceso fiable después de todo.

La epistemología platónica debería ser capaz de explicar esta diferencia entre las intuiciones, incluso entre los expertos, pues de lo contrario cualquier apelación a la intuición racional o matemática quedaría bajo sospecha.

La epistemología platónica de EM propuesta por Brown es sumamente atractiva y sugerente, y estamos convencidos de que atender estas dos últimas preocupaciones contribuirá a su robustez.

NOTAS

- 1 Para un recuento exhaustivo de los experimentos mentales más representativos (la caída libre de Galileo, el elevador de Einstein, el caso del tranvía de Foot, etc.) véase Brown (1991a/2010). Respecto al uso que de los experimentos mentales han hecho los filósofos experimentales, véase Ludwig 2007 y la última sección de este texto.
- 2 El platonismo de Brown en torno a los experimentos mentales es subsidiario de su platonismo en matemáticas, y más en particular, de la función que atribuye a los diagramas en tanto pruebas matemáticas (cfr. Brown 1999). Hacia el final de este texto volvemos sobre el tema del papel que desempeñan los diagramas y las imágenes en la argumentación.
- 3 Gendler (1998) y Sørensen (1992) también han defendido epistemologías empiristas de EM distintas a las de Norton.
- 4 Norton (2004: 57). Todas las traducciones del inglés son nuestras.
- 5 Brown (1996 y 2004) sostiene que en ciertos experimentos mentales adquirimos conocimiento *a priori* de ciertas verdades pertenecientes al reino platónico de los objetos abstractos, como ciertas leyes naturales en ciencia o verdades matemáticas. Sin embargo, el platonismo no es la única opción para sostener una explicación de EM que descansa en intuiciones. Brendel (2004) y Gendler (2007) lo han hecho desde posiciones naturalistas.
- 6 Un lugar común en la epistemología inmediatamente posGettier consistió en hacer de la causalidad la cuarta condición para el conocimiento (Goldman: 1967). Sin embargo, muy pronto dicha condición fue descartada, en tanto que el propio Goldman (1976) mostró que la causalidad entre el hecho que hace verdadera una proposición y la creencia del sujeto en dicha proposición también es susceptible de getterización y, por lo tanto, no era una condición necesaria para el conocimiento. En la filosofía de las matemáticas, no obstante, el cuerno del célebre dilema de Benacerraf (1973) en el que caen las teorías realistas de las matemáticas continúa articulado sobre un requisito causal: el platonismo no puede dar cuenta del *conocimiento matemático* en tanto que no hay manera de entablar relaciones causales con las entidades abstractas. Field (1989) articuló la misma objeción en términos de fiabilidad: el platonismo no puede dar una explicación de la *justificación* matemática en tanto que no es capaz de dar cuenta de la fiabilidad de la misma debido a que el valor de verdad de los enunciados matemáticos dependen de entidades que se encuentran causalmente aisladas.
- 7 El modelo perceptual de la intuición racional ha sido defendido recientemente por Bealer (1998) y por Puts (2000).
- 8 Aunque recientemente Brown (en su ciclo de conferencias en la UAM-I, junio 2011) ha señalado que la noción aristotélica de causa formal podría servir para explicar la relación "causal" entre el mundo de objetos platónicos y el conocimiento que de ellos forman los sujetos racionales en el mundo empírico. Cfr. Aristóteles, *Física*: 2.3.
- 9 Williamson (2007: 136) ha defendido que las habilidades cognitivas empleadas en la realización de los EM son las mismas que las que empleamos en la vida cotidiana, por lo que comparten con éstas sus virtudes y limitaciones epistémicas. Por su parte, Brown (2004) considera que estas funciones epistémicas son desempeñadas por una facultad psicológica *sui generis*, a saber, la intuición racional. Aunque Williamson y Brown coinciden en las bondades epistémicas de los experimentos mentales (principalmente en el hecho de que nos

dan conocimiento *a priori* sobre el mundo empírico), los distancia el hecho de que atribuyen dicho conocimiento a procesos psicológicos radicalmente distintos. Por otro lado, una propuesta más cercana a la de Brown es la defendida por Sosa (2007: 101), quien sostiene que el conocimiento que obtenemos a través de los EM es resultado de la intuición racional: “En mi propuesta, intuir que *p* es estar atraído a afirmar simplemente al considerar ese contenido representacional. La intuición es racional si y sólo si se deriva de una competencia y el contenido es explícita o implícitamente modal (es decir, atribuye necesidad o posibilidad)”.

- 10 El modelo alternativo que propone Sosa (2006) para la intuición racional establece que intuir que *p* es “estar conscientemente atraído hacia *p*” cuando se satisfacen cuatro requisitos: (1) el sujeto tiene una comprensión suficiente de *p*, (2) *p* es modalmente fuerte, (3) la atracción hacia *p* no deriva de ninguna de las fuentes tradicionales de evidencia (introspección, percepción, memoria, testimonio, etc.), y (4) la atracción hacia *p* está virtuosamente basada en una habilidad fiable para distinguir verdades de falsedades. El tratamiento de Sosa sobre la intuición se enmarca también en una perspectiva externista como la que intentamos proponer aquí: *no es necesario* tener creencia alguna, justificada o no, sobre la naturaleza o la fiabilidad de la intuición para que ésta tenga fuerza justificatoria.
- 11 La combinación entre platonismo y externismo no es nueva: Filón sostuvo que era razonable afirmar que la verdad (entendida platónicamente) podía ser conocida, incluso aunque no pudiera saberse que era conocida. Cfr. Cícero (*Acad.* 2.44, III).
- 12 Muchos otros autores han definido al internismo epistémico de maneras similares: Chisholm (1989: 79), Bonjour (1992: 132), Audi (1998: 223-224), entre otros.
- 13 Williamson (2000: 95) define la *luminosidad* de la siguiente forma: “Una condición *C* es *luminosa* si y sólo si es el caso que (L): (L) Para cada caso α , si en α se obtiene *C*, entonces en α uno está en posición de saber que *C* se obtiene.” El propósito principal del ataque de Williamson contra lo que denomina “el mito de la transparencia epistémica” es de talante kantiano: el argumento *antiluminosidad* de Williamson pretende establecer que nuestros poderes epistémicos para discriminar los casos suficientemente cercanos (α , α_1 , α_2 , etc.) en los que ciertas propiedades (*C*) resultarían luminosas son limitados.
- 14 Sellars (1956) y Bonjour (1978: 8), por ejemplo, comparten una concepción internista del conocimiento (y de la justificación) según la cual, para que *p* cuente como conocimiento para un sujeto *S*, *S* debe encontrarse en posición de reflexionar sobre su evidencia, por lo que *S* es capaz, al menos en principio, de decidir cuáles creencias acepta y cuáles rechaza.
- 15 La denominada “justificación proposicional” es una propiedad que tiene una proposición *p* con relación a un sujeto *S* y se refiere al estatus epistémico que *p* tiene para *S* *independientemente* de si *S* cree o no que *p*; mientras que la denominada “justificación doxástica” es una propiedad que tiene una creencia y hace referencia al estatus epistémico que una proposición *p* adquiere *en virtud* de si el sujeto *cree* que *p* sobre bases que son accesibles a *S* y que *S* considera “buenas bases”. Este último tipo de justificación exige más que la primera, pues una creencia bien podría estar justificada proposicionalmente sin estarlo doxásticamente. Es por ello que la noción de justificación proposicional se ha asociado con el externismo, pues el estatus epistémico de la

creencia justificada proposicionalmente no requiere de la satisfacción de ninguna condición adicional por parte del agente epistémico. La justificación doxástica, por su parte, se ha asociado con la concepción internista, pues para que la creencia justificada doxásticamente adquiera su estatus epistémico es *necesario* que *S* satisfaga el requisito deontológico de segundo orden, según el cual, *S* cree que las bases que justifican su creencia son “buenas bases”.

- 16 Una reconstrucción minuciosa del caso real de los sexadores de pollos se encuentra en Brandom (1998) y Pritchard (2006).
- 17 Recientemente, Brown (2004) ha concedido la tesis eliminativista de Norton, aunque considera que de ello no se sigue que la traducción argumentativa sea indispensable para que los EM cumplan con las funciones justificatorias dentro de un argumento.
- 18 El propio Brown puso a prueba las intuiciones racionales de los demás (de una manera muy parecida a la que llevan a cabo los filósofos experimentales hoy en día), al ofrecer la supuesta prueba gráfica del teorema de la suma de la serie de los números naturales a distintas audiencias (matemáticos y no matemáticos). Sus propios resultados (1991: 40) indican que dicha imagen es interpretada al menos de dos maneras por las distintas audiencias: algunos “ven” la intuición matemática, y otros no. Si la intuición racional fuera universal, entonces habría consenso sobre su interpretación, al menos en el ámbito de los matemáticos expertos. Williamson (2007: 191 y 2011) ha defendido que los juicios elaborados por los expertos a través de EM sí son fiables. Machery (2011: 208), en cambio, tiene una posición escéptica sobre la defensa de la experticia propuesta por Williamson, pues considera que ni siquiera los juicios elaborados por los filósofos expertos a través de EM sirven como evidencia para incrementar la fiabilidad de los mismos.

REFERENCIAS

- Alston, W. (1989), *Epistemic Justification*, Cornell: Cornell University Press.
- Audi, R. (1998), *A Contemporary Introduction to Theory of Knowledge*, Nueva York: Routledge.
- Benacerraf, P. (1973), "Mathematical truth", *The Journal of Philosophy* 70: 661-679.
- Blair, J. (1996), "The possibility and actuality of visual arguments", *Argumentation and Advocacy* 33: 1-10.
- BonJour, L. (1992), "Externalism / Internalism", *A Companion to Epistemology*, Jonathan Dancy y Ernest Sosa (eds.), Oxford: Blackwell, pp. 132-136.
- (1978), "Can empirical knowledge have a foundation?", *American Philosophical Quarterly* 15, pp. 1-13.
- Brandom, R. (1998), "Insights and blindspots of reliabilism", *The Monist* 81: 371-392.
- Brendel, E. (2004), "Intuition pumps and the proper use of thought experiments", *Dialectica* 58: 88-108.
- Brown, J. (2004), "Why thought experiments do transcend empiricism", in C. Hitchcock (ed.), *Contemporary Debates in the Philosophy of Science*, Malden, MA: Blackwell, pp. 23-43.
- (1999), *Philosophy of Mathematics*, New York: Routledge.
- (1991/2010), *The Laboratory of Mind*, New York: Routledge.
- (1986), "Thought experiments since the Scientific Revolution", *International Studies in the Philosophy of Science* 1: 1-15.
- Chishom, R. (1989), *Theory of Knowledge*, New Jersey: Prentice-Hall.
- Gendler, T. (2007), "Philosophical thought experiments, intuitions, and cognitive equilibrium", *Midwest Studies in Philosophy of Science* 31: 68-89.
- (1998), "Galileo and the indispensability of scientific thought experiment", *The British Journal for the Philosophy of Science* 49: 397-424.
- Gilbert, M. (1994), "Multi-modal argumentation", *Philosophy of Social Sciences* 24: 159-177.
- Goarke, L. (2002), "Towards a pragma-dialectics of visual argument", *Advances in Pragma-Dialectics*, ed. Van Eemeren, Amsterdam: SicSat and Newport News, pp. 137-151.
- Goldman, A. (1976), "Discrimination and perceptual knowledge", *Journal of Philosophy* 73: 771-791.
- (1967), "A causal theory of knowing", *Journal of Philosophy* 64: 357-372.
- Johnson, R. (2003), "Why 'visual arguments' aren't arguments", <http://web2.uwindsor.ca/courses/philosophy/johnsoa/visargtext.htm>.
- Norton, R. (2004), "Why thought experiments do not transcend empiricism", in C. Hitchcock (ed.), *Contemporary Debates in the Philosophy of Science*, Oxford: Blackwell, pp. 44-66.
- (1996), "Are thought experiments just what you thought?", *Canadian Journal of Philosophy* 26: 333-366.
- Nozick, R. (1981), *Philosophical Explanations*, Cambridge: Harvard University Press.
- Ludwig, K. (2007), "The epistemology of thought experiments: first person versus third person approaches", *Midwest Studies in Philosophy* 31: 128-159.
- Machery, E. (2011), "Thought experiments and philosophical knowledge", *Metaphilosophy* 42: 191-214.
- Pritchard, D. (2006), *What is This Thing Called Knowledge?*, London: Routledge.
- Pryor, J. (2005). "Is there immediate justification?", in: Sosa and Steup, (eds.), *Contemporary Debates in Epistemology*, pp. 181-202.

- (2000). "The skeptic and the dogmatist", *Nous* 4: 517-549.
- Putnam, H. (1981). *Reason, Truth and History*. Cambridge, Mass.: Cambridge University Press.
- Richards, D. (2009), "Visual arguments reconsidered". Clemson University.
- Sosa, E. (2007), "Experimental philosophy and philosophical intuition", *Philosophical Studies* 132: 99-107.
- (2006), "Intuitions and truth", *Truth and Realism*, Oxford: Oxford University Press, pp: 208-227.
- Sorensen, R. (1992), *Thought Experiments*, Oxford: Oxford University Press.
- Nerssesian, N. (1993), "In the theoretician's laboratory: thought experimenting as mental modeling", *Proceedings of the Philosophy of Science Association* 2: 291-301.
- Williamson, T. (2011), "Philosophical expertise and the burden of proof", *Metaphilosophy* 42: 215-229.
- (2007), *The Philosophy of Philosophy*, Malden, MA, et al: Blackwell.
- (2000), *Knowledge and its Limits*, Oxford: Oxford University Press.